

El veintiuno de noviembre del año 1694 nació en París François Marie Arouet, intelectual francés que ha pasado a la historia por ser uno de los mayores pensadores de la Ilustración, firme defensor de los derechos humanos, autor del Diccionario Filosófico y que, sin embargo, no es en absoluto conocido por su nombre, sino por su seudónimo: Voltaire.

Conocedor a la perfección de las lenguas latina y griega, y gran admirador de ambas culturas, consideró su época como un período histórico degenerado y embrutecido, repleto de contradicciones, de sinsentidos y de violencia. Esta percepción le llevó a desarrollar sus tareas en ámbitos tan amplios como el de la filosofía, la historia, el derecho y la literatura, imprimiendo a sus escritos el célebre estilo irónico que le caracteriza y la agilidad en su prosa y verso.

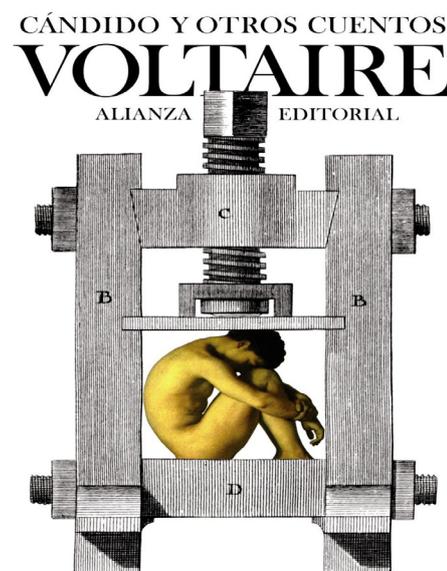
Alianza Editorial presenta en la obra *Cándido y otros cuentos* cinco de sus escritos, todos ellos relatos breves, donde se puede apreciar a la perfección los rasgos distintivos del pensamiento de Voltaire, como la defensa de la tolerancia religiosa, término que él mismo acuñó, así como la condena de la injusticia que supone la explotación de los trabajadores, la crítica a la superstición y el fanatismo o la necesidad de libertad individual y colectiva.

Los relatos recogidos en esta edición, que respeta la selección llevada a cabo por Paulino Garagorri, se corresponden todos con el estilo de un relato de aventuras, el cual recuerda necesariamente a la Odisea: un personaje debe llegar a un destino, pero se pierde una y otra vez en el camino, encontrándose ante dificultades que harían desfallecer a cualquiera, y que sin embargo logra superar, hasta finalmente cumplir su objetivo. Pero, a diferencia de Homero, en Voltaire los resultados nunca son los esperados. Más que un Ulises moderno, los personajes de Voltaire parecen sujetos perdidos en el universo burocrático del absurdo kafkiano.

La afición de Voltaire por arrojar a sus personajes a una serie de aventuras internacionales parece corresponderse con la idea de que es posible conocer en mayor

Revista de Libros
de la Torre del Virrey
Número 2
2013/2
ISSN 2255-2022

VOLTAIRE, *Cándido y otros cuentos*, traducción de Guillermo Graño Ferrer, Alianza Editorial, Madrid, 2013, 288 pp. ISBN 978-84-206-7548-0.



Palabras clave:
Ilustración
crítica
ironía
sociedad
Voltaire



profundidad la verdad antropológica y cultural comparando y aprendiendo de las diferentes naciones que meramente con el estudio de textos y documentos, siendo esta la actitud que fundaría la antropología moderna.

De este modo, en *Historia de los viajes de Escarmentado*, Voltaire nos relata la travesía de Escarmentado, el cual es expulsado o debe huir de todas las naciones que visita. Partiendo de Roma, y siendo casi excomulgado, llega a Francia, tierra devastada por las guerras civiles en la que encuentra al rey, Luis el Justo, ofreciendo como almuerzo la carne de un mariscal. Ante esta visión, marcha inmediatamente a Inglaterra, donde los católicos han volado con pólvora al rey, a la familia real y el Parlamento para librarse de tanto hereje. A las tierras británicas les sigue Holanda, España, Turquía, y Persia. Finalmente, y agotado, Escarmentado decide visitar África, siendo su barco apresado por corsarios que le obligan a trabajar como esclavo, como habían hecho los europeos con los habitantes de esas tierras. Pero, por un golpe de suerte, Escarmentado es rescatado y se le permite regresar a Francia, donde puede casarse, ser cornudo y comprender que su situación era la más grata a la que merece aspirar un ser humano.

Este relato, en el cual Voltaire recorre tres continentes, más allá de mostrar las características endémicas de cada una de las naciones, parece realizar una crítica a la generalizada barbarie y corrupción de los gobiernos y de las tradiciones. Voltaire cree que el salvajismo y las contradicciones no son un fenómeno particular de Europa, sino que esta enfermedad parece haber afectado a todas las regiones del planeta, sean cristianas o no, monárquicas o republicanas.

En otro de sus cuentos, titulado *El hombre de los cuarenta escudos*, Voltaire presenta a su personaje André, propietario de unas tierras de las cuales debe proporcionar, en concepto de impuestos, la mitad al estado. A través de esta situación, Voltaire puede realizar una crítica, mediante una serie de conversaciones entre su protagonista y otros personajes, del modo por el cual es repartida la

“Los personajes de Voltaire parecen sujetos perdidos en el universo burocrático del absurdo kafkiano.”

riqueza, donde el gran propietario se aprovecha y apropia del esfuerzo del trabajador, devolviéndole después una parte de los beneficios obtenidos a modo de salario. Señala, además, que por mucho que se pretenda enmascarar, la situación en la modernidad no es muy distinta a la que imperaba en tiempos pretéritos, pues los vasallos que antaño pertenecían a los archiducos, hoy lo hacen al estado.

En este relato, como en tantos otros, Voltaire ataca con su ironía a las instituciones eclesiásticas. Señala que el clero renta sus posesiones por un gran valor y que, sin embargo, dispone del lujo de no pagar absolutamente ningún impuesto. Descontento con la falta de caridad y de responsabilidad social de gran parte de la comunidad católica francesa, Voltaire aboga por la desamortización de las posesiones eclesiásticas, las cuales podrían convertirse, a su parecer, en hospitales o escuelas públicas, siendo mucho más útiles estas funciones que las de un monasterio.

Pero en este relato, sin duda el más crítico de los recogidos en esta edición, Voltaire dispone aún de tiempo y espacio para condenar los fanatismos y los sistemas que intentan regentar la verdad completa y absoluta. Por ello, incita al lector a dudar de todo, a desconfiar de cualquier personaje que se presente a sí mismo como conocedor y poseedor de la Verdad. Por otra parte, Voltaire expone también su teoría acerca de la degeneración del hombre con respecto al resto de animales. Afirma que, en comparación, el hombre es débil e incapaz de sobrevivir: hasta la necesidad más básica y urgente para la especie, la reproducción, puede matar a una persona debido a las enfermedades de transmisión sexual. Y estas afecciones no son, de ningún modo, burlas de la naturaleza hacia el hombre, sino consecuencias de la ambición y la corrupción de la condición humana, que le alejan de la verdadera naturaleza.

Sin embargo, a diferencia de *Historia de los viajes de Escarmentado*, en este relato Voltaire no parece condenar al género humano a una vida absurda y carente de

“Incita al lector a dudar de todo, a desconfiar de cualquier personaje que se presente a sí mismo como conocedor y poseedor de la Verdad.”

principios, sino que alberga todavía esperanza en el progreso y en la posibilidad de mejora. Por ello, llama a la acción para erradicar las injusticias y los abusos, afirmando que, si tan sólo se espera la solución de los problemas por sí mismos, la vida pasa, y uno muere esperando.

Ahora bien, este optimismo deja de estar presente en el resto de relatos. *Memnón* narra la experiencia de un hombre que un día, sin motivo aparente, decide ser completamente cuerdo. Así, considera que mediante la moderación, la distancia con las mujeres, la sobriedad y el cuidado del caudal monetario podrá llevar una vida apacible y racional. Sin embargo, sus intenciones se ven pronto truncadas, terminando tuerto, borracho y arruinado. Decepcionado y condenado recibe, en el último momento, y cuando su mayor posesión es un montón de paja, la visita de un espíritu celestial que le confiesa la clave del éxito: para ser feliz no hay que ser completamente cuerdo.

Con esta conclusión divina, Voltaire parece decir que, siendo las condiciones de la sociedad las actuales, para sobrevivir y llevar una vida apacible no hay que intentar ser honesto, humilde y justo, puesto que así seremos blancos fáciles para los abusos. Un hombre inteligente y ambicioso debe recoger dentro de sí algo de locura, o le será imposible progresar.

En su relato *Micromegas*, Voltaire retoma los grandes viajes de sus personajes, esta vez de forma interplanetaria. Micromegas, un habitante de la estrella Sirio, decide emprender una travesía por todos los planetas que encuentre a su paso para así poder perfeccionar su juicio acerca de la realidad. De este modo, llega hasta la Tierra, donde encuentra un navío en el mar repleto de filósofos. Micromegas, sorprendido de este hallazgo, les pregunta cuestiones sobre el alma, que cada uno de ellos, bien sea defensor de Aristóteles, Descartes, Leibniz, Malebranche o Santo Tomás responde sin poder llegar a una conclusión satisfactoria. Sin embargo, Micromegas queda bastante satisfecho con la respuesta de uno de los filósofos, seguidor de Locke. Llegada la hora de partir, Microme-

*“Para ser feliz no hay que
ser completamente
cuerdo.”*

gas les regala a los filósofos un libro que contiene la razón de todas las cosas y que, al abrirlo, no contiene otra cosa que páginas en blanco.

Resulta claro que a través de este relato Voltaire emprende un ataque, propio de su pensamiento, a todos aquellos intelectuales que pretendieron encontrar una idea irrevocable e indudable. Para Voltaire, el conocimiento es siempre relativo, si bien existe un fundamento inviolable: el respeto a cualquier ser racional.

En su obra más célebre, *Cándido*, Voltaire toma, una vez más, el tema de la gran travesía. El joven Cándido, instruido en la doctrina de Leibniz, la cual afirma que este mundo es el mejor de entre los posibles y que todo suceso responde a una razón necesaria, se ve expulsado del castillo en el que habitaba. De esta forma, comienza su desventura, donde es apaleado, encuentra a su antiguo maestro Pangloss podrido por una enfermedad venérea, presencia el terremoto de Lisboa y se relaciona con una anciana que resultaba ser hija del Papa y a la cual habían violado cientos de veces. En su trayecto encuentra muchos más personajes, como un esclavo negro al que le falta un brazo por realizar mal un ejercicio y una pierna por intentar huir, o a unos frailes merodeando con las prostitutas y albergando planes de quemar el monasterio. Finalmente, y sin perder su ilusión, consigue encontrarse con su amada, que se ha convertido en un ser horriblemente feo y monstruoso.

Más allá de la obvia crítica al optimismo de Leibniz, *Cándido* supone una crítica a toda una sociedad y a todo un momento histórico. Voltaire ataca a la extrema violencia de los hombres, que cometen torturas, violaciones y asesinatos masivos. Muestra la incongruencia de la esclavitud con la moral cristiana, puesto que según ésta todos somos hijos de Adán y, por tanto, hermanos. Asimismo, se pregunta por la razón de los sucesos que afectan a inocentes, y cómo Dios puede permitir que les sucedan atrocidades a personas justas, como es el caso del terremoto de Lisboa de 1755.

“Para Voltaire, el conocimiento es siempre relativo, si bien existe un fundamento inviolable: el respeto a cualquier ser racional.”

Con la obra *Cándido y otros cuentos* puede comprenderse perfectamente por qué Voltaire es recordado como un cínico irónico que atacó a todas las instituciones y a grandes personajes de su momento a través de unos escritos llenos de gracia y estilo. Sin embargo, aquello que resulta verdaderamente interesante de este libro es la extrema actualidad de la que disfruta. La violencia continúa existiendo, la intolerancia florece en los períodos de crisis como el nuestro y la respuesta contra esta situación parece ser más urgente ahora que, probablemente, en tiempos de Voltaire.

Pablo Bernardo Sánchez Gómez